

Tierra firme

Rayza Vidal

CORRECCIONES A PARTIR DE LA LECTURA DRAMATIZADA DE MAYO '04

20-22 de diciembre de 2004

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

TIERRA FIRME

Personajes por orden de aparición:

GERMÁN: 75 años.
ALBA: 69 años, bella.
ESTEFANÍA: 81 años.

Lugar: Las aguas del Atlántico antillano y más allá.

Escenario: Un BARCO de madera, algo viejo, con TRES ojos de buey a cada lado. El BARCO, el bote salvavidas y el salvavidas llevan inscritos: "Corazoncito".

Época: La nuestra.

Tiempo: Acaso un día que es una vida.

10/3/05
11/24/08
GSK
JSK

994067

mdrsrs
C.1

Tierra firme

ESCENA 1

Un BARCO. Es de noche. Se escucha el fuerte OLEAJE DE MAR batiéndose contra la BARCA y LLUVIA fuerte. GERMÁN PEDREIRA tiene un sombrero que no es de capitán pero a deducir como se desenvuelve ante la tormenta, parece ser él el responsable de la nave. Está en el TIMÓN; sin soltarlo, hace alguna maña para amarrar fuertemente una cuerda cercana. La CUERDA sujeta un SALVAVIDAS. Se coloca el SALVAVIDAS por el cuello, por si acaso. La BARCA se mueve peligrosamente de lado a lado. El oleaje es cada vez más fuerte. GERMÁN parece inventarse algo, pero se quita el SOMBRERO para rascarse la cabeza por si mejora la idea. Un CUBO de cubierta le cae encima del pie. GERMÁN salta de dolor, graciosamente. Va a un BAUL de cubierta, deja el TIMÓN libre. Saca la CARTA DE NAVEGACIÓN del BAÚL, intenta mirar para dónde van. Se da cuenta de que ha dejado la nave al garete, se asusta y corre, como puede, de regreso al TIMÓN. Ya timoneando, acomoda la CARTA DE NAVEGACIÓN para verla, la observa dos segundos, y se da cuenta de que se está ensopando con el aguacero; la resguarda y finalmente la guarda. Saca la BRÚJULA... Entre intentar verla él mismo se mece, se resbala, cae al suelo en cubierta... cerca del borde de la nave, al filo de caer al mar. De repente, calma. La LLUVIA cesa. El OLEAJE DE MAR se suaviza. Ya no se escuchan las OLAS contra la madera de la nave. La PUERTA de la CABINA-COCINA se abre: se escucha el CHIRRIDO DE GOZNES. GERMÁN, todavía sentado donde cayó, examina: extiende la palma de una mano y no cae agua. Se levanta poco a poco, y camina hacia la PUERTA. La PUERTA se abre unas pulgadas y GERMÁN se asoma por ella.

ALBA: (Desde adentro) Tengo esperanza de que lleguemos sanos y salvos.

GERMÁN: (En cubierta) ¡Podemos llegar con los pies por delante!

ALBA: (De susto) ¡Ay!

ESTEFANÍA: ¡Germán, Alba no está acostumbrada a tus bromas!

APAGÓN BREVE. LUZ. El SOL sale, el mar se transforma en colores del amanecer. Un aire exquisito llena la atmósfera con olor a salitre. En cubierta GERMÁN está solo, maneja el TIMÓN. Sube a cubierta ALBA, desde el interior del barco, con un PAÑITO de limpieza, cree que debe limpiar, así que limpia todo lo que encuentra y considera sucio.

GERMÁN: (Mirando a lo lejos) Lo que es hoy, podemos estar tranquilos: mi radar doppler dice que por ahora no vienen tormentas.

ESTEFANÍA: (Subiendo a cubierta; carga platos, galletas sport sodas y aún) Desayuno.

GERMÁN: (Mirando el plato) ¡Dieta de huracán!

ESTEFANÍA: Precisamente. Por lo menos teníamos reservas para huracanes... y roguemos que no nos toque uno.

ALBA: No, no nos va a tocar.

ESTEFANÍA: ¡Si un huracán es malo dentro de la Isla, ahora imagínate aquí, en medio de su salsa!

Desayunan. ALBA está sentada en algún buen apoyo que ofrece la nave. ESTEFANÍA reparte con suma el desayuno con precisa equidad, a todos por igual. GERMÁN termina sus galletas; ingenuamente se queda mirando a las compañeras de viaje. ESTEFANÍA le descubre la cara de bobo hambriento. ESTEFANÍA: ¡Eh! GERMÁN: ¿Qué? GERMÁN toma CAFÉ; ESTEFANÍA le regala una de sus galletas y él la agarra y agradece. GERMÁN: Gracias.

ESTEFANÍA: Hay que pescar, Germán.

GERMÁN: ¡Pescar! Estarás tú loca.

ESTEFANÍA: Loca no, Germán Pedreira. Lo que estoy es a cargo de la cocina.

GERMÁN: A mala hora me traje yo a esta mujer.

ESTEFANÍA: ¿Si pescamos ahora que está suavcito?... Hay que ahorrar las latas de conserva, mijo.

ALBA mastica una galleta y se acurruca en silencio tímido.

ALBA: *(Resuelve)* Coman ustedes primero... yo estoy aquí de casualidad.

GERMÁN: ¡No, no, doña Alba; no diga eso ni jugando: usted es nuestra hermana...!

ESTEFANÍA: Lo que hacemos por ti lo hubiesen hecho nuestros padres unos por otros... Tranquila, que donde comen dos comen tres... todos por igual.

GERMÁN: Mastique ahora que después lo que hay es agua de mar. *(ALBA reacciona entendiendo la broma)*. Además, no hay por qué preocuparse, ¿Usted sabe para dónde vamos?

ALBA mueve la cabeza en negativa, retomando una preocupación.

GERMÁN: ¿No sabe? ¡Cómo va a ser! Pues tranquilícese que nosotros vamos... Vamos... Vamos... *(Se ubica en un escenario llamativo para lucirse)*...

ESTEFANÍA: ¡Acaba y dílo: a tierra firme, y ya está!

Silencio. GERMÁN alarga el suspenso.

GERMÁN: *(Grandioso)* ¡Hacia un futuro brillante!!!

ESTEFANÍA acomoda un gesto de indignación en su rostro de sabia, y sonriendo a su hermano por loco perdido. ALBA se levanta y se sacude las migajas de las manos y de la ropa.

ALBA: Estefanía y Germán... Esto me preocupa; estoy muy preocupada. Porque... ¿Y si pudiéramos regresar?

ESTEFANÍA: ¡Ah!

ALBA: Es que, por el mar en esta época... aunque tengamos fe...

ESTEFANÍA: ¡Pero Alba!

GERMÁN: ¿Usted quiere que le convenzamos? Horita tenía fe... pues lo mismo ahora... *(Saca una BRÚJULA)* Mire... *(muestra la BRÚJULA)* Vamos para allá... Para que se

consuele. No podemos volteamos; ya no hay vuelta atrás... ¡Guerra! ¿Eso es lo que prefieres, guerra? Yo usted no pensaría en lo que se quedó. Lo que se quedó se quedó.

ALBA parece conforme con la respuesta y retoma su proyecto de limpieza. GERMÁN vuelve al TIMÓN y ESTEFANÍA lava los platos.

ALBA: ¿Y si el futuro no es brillante?

GERMÁN permanece callado; está pensando qué responder a la dócil pasajera...

GERMÁN: Yo no sé, pregúntele a ésta. *(Señala a ESTEFANÍA).*

ESTEFANÍA: ¡Algo aparecerá! *(Celebrando, con genuinidad)* ¡Acabo de cumplir 81 años, la semana pasada cumplí 81! ¡Qué cosa más bella! *(Se persigna, en alabanza a Dios).* Y mi hermano no se queda atrás, éste tiene 75... ¡Lo que nos queda es gratis!

GERMÁN trae a ESTEFANÍA y a ALBA una RED. Se las pone junto a los pies y regresa al TIMÓN. Ellas no dicen nada y permanecen en contemplación cuasimística mirando la RED. ALBA hace un ademán para levantarla del suelo pero ESTEFANÍA la detiene, finalmente le admite intentar. ALBA, de constitución frágil, agarra una esquinita de la RED, y trata de desenredarla. ESTEFANÍA agarra la RED de forma inexperta y con gran dificultad; los años pesan. GERMÁN, que ahora mira por el TELESCOPIO, las interroga.

GERMÁN: ¿Qué?

ESTEFANÍA: ¿Qué de qué?

GERMÁN: ¿No y que ibas a pescar?

ESTEFANÍA: Que teníamos que pescar... ¡Mijh!

ESTEFANÍA y ALBA apenas logran levantar la RED. GERMÁN deja lo que está haciendo y se acerca a las pescadoras a ayudar.

ESTEFANÍA: ¡Ochentaiún años, mijito... y tampoco soy Sansón!

Finalmente, los tres juntos tiran la RED al mar. ESTEFANÍA y ALBA se acomodan y se asoman al agua, esperando una pesca instantánea.

GERMÁN: Tienen que esperar. *(Maestro)* O sea... pescar es cuestión de paciencia...

GERMÁN interrumpe su comienzo de plática porque se siente llamado a presenciar algo desde lo más alto del barco. Sube al puente de mando mientras FANI y ALBA le siguen con las miradas. ALBA se muestra curiosa y ESTEFANÍA le acrecenta las expectativas:

ESTEFANÍA: *(Bajito)* ¡Escucha!

Una OLA MUSICAL llena la zona del puente de mando y arroja a GERMÁN. Es una OLA DE BOLEROS ROMÁNTICOS DEL AYER. Se escuchan maravillosamente; vienen de los aires caribeños y GERMÁN es fanático de ellas. ALBA queda atónita.

ALBA: ¿No es la radio? Tiene que ser la radio.

ESTEFANÍA: Es un misterio. Digo, explicaciones físicas tiene que tener... Germán dice que se juntan las sales del Caribe y que la antena... *(ESTEFANÍA trata de articular pero no lo logra: se le ha olvidado)*. Se me olvidó lo de la antena... pero las músicas aparecen, y se encuentran así, de momento... Le pasó varias veces cuando joven, antes, cuando pescaba. Y hoy, me había dicho y mira...

ALBA: *(Exaltada)* ¡Esto es mágico!

Un tirón fuerte por la RED saca a ALBA de su sorpresa y le hala fuerte del brazo. ESTEFANÍA experimenta lo mismo: parece que acaban de atrapar algo. ¡Y eso que tenían que esperar; esta pesca ha sido instantánea! Aparece una MÚSCIA DE PESCA MARAVILLOSA que acompaña y engrandece el suceso.

ALBA: *(Atónita)* ¡Uy! Escucha.

ESTEFANÍA: ¡Otra música! *(Busca su procedencia)*. Viene de las aguas.

ALBA reacciona emocionada: se le erizan los bellos de los brazos, y le muestra el efecto a ESTEFANÍA.

ESTEFANÍA: ¡Es música del mar!

Como la MÚSICA DE PESCA MILAGROSA va creciendo, evidentemente, la escena goza de un CRUCE DE MÚSICAS MÁGICAS: se atraviesan BOLEROS ROMÁNTICOS Y PESCA MARAVILLOSA. Las pescadoras preduran en su asombro. De pronto, sucede un tirón fuerte, y en consecuencia ambas pescadoras intentan subir la RED. GERMÁN se percata del CRUCE MUSICAL y advierte la MÚSICA DE PESCA MARAVILLOSA.

ESTEFANÍA: ¡Ay, ay! ¡Pesa!

GERMÁN: ¿Qué? ¡No me digan que ya...

Ellas siguen subiendo la RED. GERMÁN baja del puente de mando y se aproxima a la RED mientras distingue la MÚSICA DE PESCA.

GERMÁN: ¡No me digan!

ESTEFANÍA: *(Maravillada)* ¡Esto es un milagro!

GERMÁN: ¡Una maravilla!

ESCENA 2

Los tres van levantando la RED. Finalmente, encuentran en ella TRES PECESILLOS. AMBAS MÚSICAS se van acallando hasta abandonar la escena. GERMÁN

se sorprende al ver solamente tres pecesitos, esperaba más cantidad o más tamaño por aquella fiesta sonora a propósito de la pesca.

GERMÁN: ¿Esto nada más? ¡Y yo que creía que era una pesca maravillosa!

ESTEFANÍA: ¡Germán!

GERMÁN: ¡Con esa fiesta que se formó! ¿O ustedes no escuchaban?

ALBA: No, si se escuchaba; por lo menos yo la oía por todas partes.

ESTEFANÍA: *(Persignándose agradecida)* ¡Demos gracias a Dios: tenemos tres peces! *(A GERMÁN, en broma acostumbrada)* ¡Viejo engreído!

ESTEFANÍA baja a la cocina. ALBA busca en el aire, discretamente, el origen de aquella MÚSICA DE PESCA MARAVILLOSA que les había visitado segundos antes.

GERMÁN: *(A ALBA)* ¿Usted ve cómo me tratan? Los Pedreira éramos así... *(Añorando)* Todos nos decíamos picardías unos a otros... pero bien. Sin maldad. No era por fastidiar... era una forma simpática...

ALBA escucha pero continúa su búsqueda discreta.

GERMÁN: Lo peor del mundo es estar solo. *(Atenuando las implicaciones amorosas)* Lo digo por la familia... Los viejos se murieron y ahora... ¡ahora uno es el viejo!

ALBA: *(Irrumpe)* ¡Voy a pescar de nuevo!

GERMÁN: ¡Ah?

ALBA: Tres pescaitos más, para la cena.

Un TRUENO irrumpe y les interrumpe.

ALBA: ¡Uy!

GERMÁN: *(Sorprendido, entre el TRUENO y ALBA)* ¿Eh? *(Silencio. Él espera más sonidos pero no llegan.)* ¿Un trueno fue eso, verdad?

ALBA asiente, también ella se muestra a la expectativa.

GERMÁN: ¡No, porque ya me esperaba yo una orquesta sinfónica de truenos, un concierto de truenos de allá arriba!

ALBA: *(Vuelve a lo suyo, sin que el susto la detenga)* ¡Voy a pescar; ayúdeme con la red!

GERMÁN: ¡Pero, está loca; perdón, quiero decir... que necesita más manos para agarrar!

ESTEFANÍA se asoma desde la puerta, no sale totalmente a cubierta.

GERMÁN: *(A FANI)* Que la amiga aquí presente quiere pescar la cena.

ESTEFANÍA: ¡Muchacha!

ALBA: Por adelantar algo... El mar todavía está calmado.

ESTEFANÍA: Todavía. Eso te vengo a decir, Germán. Parece que viene tormenta.

GERMÁN: Parece no, que viene.

Pausa.

ALBA: Pero...

GERMÁN: Mi radar doppler se equivocó hoy. Ya escuchamos el primer trueno. *(A ALBA)*
Yo que usted desistiría de pescar.

EL TRUENO #2 acompaña la escena. ESTEFANÍA se interna en el CAMAROTE-COCINA. ALBA continúa en cubierta; se acurruca en sus propios brazos.

GERMÁN: Mala suerte.

ALBA: A lo mejor son simplemente unos aguaceros.

GERMÁN: *(Sacándose la BRÚJULA del bolsillo para ilustrar)* Mire, si es tormenta lo único que pasa es que la aguja de la brújula se pone loca como el barco.

ALBA mira a GERMÁN, reconoce la broma y ríe delicadamente. EL TRUENO #3
errumpe.

ALBA: *(Yendo al camarote)* Yo creo que es mejor ponerme un abrigoito.

GERMÁN queda solo en cubierta. Va a barlovento: lado de donde proviene el viento, y verifica: si hay tormenta más adelante. Va amarrando fuertemente todas las CUERDAS que encuentra a su paso. Comienza la LLUVIA, se escucha levemente. GERMÁN expone su rostro a la LLUVIA. ESTEFANÍA sale con una CAPA DE LLUVIA, sólo hay una y se la extiende de prisa a su hermano. Este la agarra y se la viste pero sigue mojando su rostro.

ESTEFANÍA: *(Resguardándose)* ¡Pero mira si eres terco; a ver si te enfermas!

GERMÁN permanece de cara a la LLUVIA. De repente, la LLUVIA cesa.

ESTEFANÍA: ¡Era un chubasco!

ALBA se asoma, sale a cubierta para cerciorarse que ha parado de llover; viste su abrigo tapándole hasta las amígdalas. Trae un VESTIDO COLOR MOSTAZA entre las manos; es hermoso y se ve de gala. Lo contempla y lo aparta y cubre huyéndole a alguna mancha de CAFÉ. GERMÁN descubre el VESTIDO HERMOSO y celebra.

GERMÁN: ¡Doña Alba, se va usted a casar!

ALBA: No es un vestido de novia. *(Atesorando)* Es un vestido hermoso, y nada más. Además, para casarse una no necesita vestido especial.

GERMÁN traga en seco por el piropo que le toca. Se emociona pero disimula.

ESTEFANÍA: *(Examinando la costura por dentro)* ¡Esto es precioso... una factura bien hecha!

ALBA: Nunca lo estrené.

ESTEFANÍA: ¡Nooo? ¡Cómo va a ser!

ALBA: Lo heredé de mi madre... pero... *(Silencio. Gesticula con la cabeza un "no", de ausencia de ocasión).* Esperando...

GERMÁN: ¿Qué está esperando; a la muerte espera usted?

ESTEFANÍA: ¡Germán!

ALBA: Una ocasión especial.

ESTEFANÍA: *(Entusiasmada)* ¡Cuando lleguemos!

ALBA sonríe como única respuesta. GERMÁN se peina el pelo en un ejercicio inconsciente de coquetería. ESTEFANÍA recuerda el pescado.

ESTEFANÍA: Pues yo me las pelo para la cocina.

GERMÁN: Quédate un rato en cubierta, hija. Coge un poco de aire fresco y olvídate de freír el dichoso pescado.

ESTEFANÍA: Se almuerza temprano.

GERMÁN: ¿Quién será el terco? *(A ALBA)* A ella le hace ilusión la cocina, y sin ilusión... no se puede vivir.

ESTEFANÍA empieza a bajar a la cocina pero le da tiempo de escuchar:

GERMÁN: *(A ALBA)* Desde moza era así, con ganas de gobernar. *(Para sus adentros)* Gobernar... Eso no es cáscara de coco. *(Recordando en voz alta)* Gobernar una isla... *(A ESTEFANÍA)* Oye Fani, ¿por qué no aprovechamos ahora? Ahora que estamos por el mar a ver si encontramos una isla... Como aquél, ¿cómo era? "Sancho Panza" era... que quería una "ínsula" para gobernar. Pues mira, nunca es tarde: Estefanía, mira a ver...

ESTEFANÍA: ¡Gracioso!

GERMÁN: *(Transportándose)* Yo me acuerdo, ya de mozo yo... -Maestra, ¿qué es una "ínsula"? -Germán, "ínsula" quiere decir "isla" pero en español antiguo. Y yo dije: ¡Ah, una ínsula es una isla con "n" minúscula! Y los muchachos se echaron a reír... *(Ninguna de sus interlocutoras se ríe).* ¡En aquellos tiempos eso daba gracia!

El TRUENO #4 irrumpe y acalla la gracia germanística.

ALBA: *(Miedosa y sentenciosa)* ¡Nos vamos a morir!

GERMÁN: ¡Yo espero llegar a los 101 años!

ALBA: Huimos de una guerra para acabar muriéndonos más pronto. Aquí nos entierra esa tormenta...

ESTEFANÍA, resuelta ante su misión doméstica, baja ya a la cocina. GERMÁN y ALBA quedan solos.

GERMÁN: *(A ALBA, tierno)* Quítese esa ansiedad, no le ayuda.

GERMÁN vuelve al TIMÓN. ALBA mantiene el VESTIDO MOSTAZA muy agarradito y doblado en su pecho; mientras, contempla en lontananza; se muestra asustada, y nostálgica. Se acuerda de la RED, la toca; recuerda aquella curiosidad... En los ojos se le asoma la pícaro intención de seguir buscando el origen de aquella MÚSICA DE PESCA MARAVILLOSA. GERMÁN no sospecha los pensamientos de esta mujer pero

instintivamente vuelve a ella, agarra la RED y la acomoda como en la primera escena: dispuesta para pescar. ALBA agradece con una sonrisa.

ALBA: ¡Gracias!

GERMÁN: Yo a mi isla no vuelvo. Volver atrás es inútil. Navegamos a tierra firme... Algún sitio tranquilo tenemos que encontrar. *(Rotundo)* ¡Decidimos no ir al norte! Estefanía nos recordó que al norte tenemos familia... pero... como están las cosas: ¿quién quiere ir al norte? *(Pausa)*. En donde llegemos pedimos auxilio. O no, auxilio no... Somos... ¿cómo se dice?... “expatriados”... autoexpatriados... Que nos fuimos nosotros mismos por nuestros propios pantalones... ¡Y pedimos exiliarnos, es lo que pedimos!

EL TRUENO # 5 llena la escena: éste, definitivamente, trae la TORMENTA. ALBA mira a GERMÁN, como esperando palabras de esperanza. GERMÁN mira y encuentra la mirada que sospechaba en ALBA, mas no dice nada. ALBA se recoge de brazos como si brigándose más aún. GERMÁN por fin hace ademán de hablar desde el TIMÓN, ALBA se acerca para escuchar el logos salvador del “patriarca” de la nave.

GERMÁN: *(Nota a ALBA expectante, la deja esperando y la sorprende)* Alba, dígame a Estefanía que prepare el cafecito.

ALBA asombrada y desilusionada se queda muda y se dispone a bajar a la cocina.

GERMÁN: Digo, perdone, “si me hace el favor”... si me hace el favor.

ESTEFANÍA interviene de repente, preocupada por lo que escuchó del “norte”. ALBA permanece en cubierta para escuchar.

ESCENA 3

ESTEFANÍA: *(A GERMÁN)* ¿Al norte no? ¿Quién dijo que no al norte?

Pausa.

GERMÁN: Yo dije. ¿Pero no te acuerdas?

ESTEFANÍA: ¿No me acuerdo de qué?

GERMÁN: Que aunque tenemos familia en el norte no íbamos al norte.

ESTEFANÍA: ¡Mijh!

GERMÁN: Porque en el norte también hay guerra. O sea...

ESTEFANÍA: Que tú decidiste por todos.

GERMÁN: Habíamos hablado. Habíamos quedado en que... *(Iracundo)* ¡Arrojarnos a una zona de guerra! ¡Ni se te ocurra, Luisa Estefanía Pedreira!

ESTEFANÍA: Pero yo no quedé contigo... ni Alba. *(Titubea sinceramente)* ¿O sí? *(Ya sin duda)* ¡Yo no recuerdo haber quedado fuera del norte!

Pausa.

GERMÁN: A ti se te olvidan las cosas. No es por ofender, pero sabes que se te olvidan.

Pausa. ESTEFANÍA mira a ALBA como en busca de explicación o respaldo pero ALBA permanece muda.

ESTEFANÍA: Pero es que... lo hubiese sabido. Lo sabría, lo sabría Germán Alberto Pedreira. Hay cosas que se saben desde aquí (*señala, con el dedo índice, su corazón*). Si no llegamos a ningún acuerdo... ¿No sabría yo? ¡Pues claro que lo sabría! (*Pausa. A ALBA*)
Alba, ¿tú recuerdas un acuerdo, así: con consenso?

ALBA: (*Respetuosa*) Yo no me metí mucho...

ESTEFANÍA: ¡Pero a otra parte... lo sabría yo! Al norte, Germán, tenemos familia. Era lógico... el norte.

GERMÁN: ¿A qué tienes miedo, a perder, a no comunicarte más con ellos? Date cuenta de que estamos escapando... Ya después, cuando estemos en tierra firme, en la tierra que sea, entonces nos comunicamos y nos visitamos. Y tomamos café con galletas ritz y pasta de guayaba.

ESTEFANÍA: ¿Qué es, que a ti no te importa la familia?

GERMÁN: O sea... O sea, vamos a aclarar esto. Si la gente del norte te quiere, lo mejor es que te quiera viva. O mejor dicho, ellos muerta no te quieren. O sea, que por temor a ellos no vas a ellos.

Pausa.

ESTEFANÍA: (*Se le sale el mando.*) Vamos a aclarar algo, Germán... Porque tengas a cargo el timón, no te pongas de capitán. Aquí hay que decidir todos juntos.

GERMÁN: ¡En el timón mando yo! Hace cien años que no navegaba, es cierto pero... si voy a viajar conmigo yo soy el capitán o se quedan donde estaban.

ESTEFANÍA: (*Reprochando*) ¡Epa, ahí está! ¡Al que le gusta mandar!

GERMÁN: ¿Esto es una democracia? Sí, es una democracia... (*A ALBA*) Por eso mismo:

Alba... ¿Qué piensa usted... de todo esto, qué decide?

Pausa. ALBA no esperaba que la involucraran.

ALBA: Lo que ustedes quieran.

GERMÁN: Hay que decidir.

ALBA: La paz. Que estemos en paz.

GERMÁN: Doña Alba, lamento informarle que para la paz hacen falta votantes. Tiene que pronunciarse: o una cosa o la otra.

Pausa.

ESTEFANÍA: ¿Piensas que debemos ir al norte... o a cualquier otra parte?

ALBA: A mí me suena más el norte.

Pausa.

GERMÁN: El norte. ¡Por supuesto, si es que suena porque es lo que mentamos en la Isla cada día!

ESTEFANÍA: (A GERMÁN) ¿Y entonces?

GERMÁN: Habrá que virar pa'l norte.

ESTEFANÍA: (Ilusionada) ¿De verdad, Germán?

GERMÁN: "¡Así lo prometo, así lo haré!".

Serio, desilucionado y algo huraño GERMÁN saca la CARTA DE NAVEGACIÓN y traza una ruta. Comienza a LLOVER. GERMÁN cambia de RUTA y RUMBO con el TIMÓN. VIRAJE DE BARCO hasta voltear hasta quedar hacia el norte. APAGÓN BREVE. LUZ.

GERMÁN: (En el TIMÓN. A ALBA) ¿Sabe hacia dónde vamos?

ALBA: (Ingenua) Sí.

GERMÁN: ¿Hacia dónde?

ALBA: Al "futuro brillante".

GERMÁN: Vamos hacia El triángulo de las Bermudas.

ALBA: ¡Eh! Pero eso... eso es malo. Digo, he escuchado que esa parte es peligrosa.

GERMÁN: Peligrosísima.

ALBA: ¿Y por qué se antoja de meternos por ahí?

GERMÁN: Porque por ahí llegamos al norte.

ALBA: Pero... ¿De verdad nos lleva al triángulo? ¡No bromeé conmigo, Don Germán!

TRUENO #5. Continúa la LLUVIA. LA NAVE avanza sobre las OLAS. ALBA contempla absorta, corre hasta los motores del barco y observa la velocidad demente con que marchan hacia EL TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS.

ALBA: (Llamando) ¡Estefanía, Estefanía! ¡Estefanía... ven acá!

ESTEFANÍA se les une.

ALBA: Estefanía, que tu hermano nos lleva al norte pero por una ruta que... Yo creo que así no vamos a llegar. Nos lleva por El triángulo de las Bermudas.

ESTEFANÍA: ¡Por El triángulo! ¿Eso es verdad? (Silencio) ¿Eso es verdad, viejo?

GERMÁN: ¡Ustedes querían norte: cojan norte!

ESTEFANÍA: ¡Germán! ¡Germán, qué te pasa? ¿Germán? (Silencio) ¡No es para que te fueras de tus casillas... era para que fuéramos al norte! Esto es suicidio.

GERMÁN: (Sarcástico) Un suicidio esperanzado, que es distinto.

ESTEFANÍA: Germán, lo haces por terquedad. Porque te dije que te gustaba mandar; te pusiste terco. (Humilde, esclarece) Mira que la terquedad mata. ¡Si no era para llevarte la contraria! Era, era... para que nos llevaras a la familia. (Silencio. GERMÁN no responde).

¿Nos quieres matar a todos? Tampoco nos preguntaste. (Silencio). La eutanasia nos la hubiéramos practicado en la Isla. Y morirnos allá: en nuestra tierra.

Pausa.

GERMÁN: (Huraño) Las aguas éstas también son nuestras... El universo es nuestro... No importa dónde nos tiren los huesos.

Pausa.

ESTEFANÍA: ¿Te tomas el cafeíto ahora?

GERMÁN: Después del triángulo.

ALBA: Mejor tómeselo ahora.

La FUERTE LLUVIA les interrumpe. GERMÁN no responde al CAFÉ de ESTEFANÍA. Se tienen que guarecer. ALBA va al CAMAROTE agarrándose como puede hasta llegar y entrar. ESTEFANÍA, no conforme y alerta, permanece en cubierta. Se persigna. Habla sola, entre dientes. Hace un SIGNO DE LOCURA con el dedo índice, explicándose para sus adentros que su hermano, de orgullo, se ha admitido un episodio de loca ceguera. Busca estrategia para aplacar la cosa y mejorar la situación.

ESTEFANÍA: *(Tierna)* Germán... ¿No nos estarán buscando? *(Silencio. GERMÁN se hace el sordo)*. A lo mejor la Guardia Costanera nos busca. *(Silencio)*. Como nos escapamos... Dirán que tres viejos locos se fugaron de un Asilo de Ancianos y andan por ahí, a la deriva... En un barco... como nave al garete...

GERMÁN: Los viejos, por viejos: sabemos muchas cosas... Y aquí, al garete no vamos.

Pausa. La nave avanza. Una FUERTE OLEADA provoca un bajón y el BARCO da un golpe contra el agua. ESTEFANÍA pierde el control por un momento, se agarra y no cae.

GERMÁN: *(Irónico)* "El portal del Cielo". Así mismito es... Escapamos de la égida "El portal del Cielo" y, figúrate... vamos a llegar más temprano. Por el mar el camino al cielo es más derecho.¹

Pausa.

ESTEFANÍA: Germán, no era para que te enfadaras. *(Sincera)* ¿A ti de verdad te hacía ilusión ir a otra parte, eso era? A lo mejor era que tenías pensado algo y se te quedó en la cabeza...

GERMÁN: Yo el norte lo conozco.

ESTEFANÍA: Por eso. Que tal vez querías rumbos nuevos... Mares lejanos. Tierras lejanas.

GERMÁN: Yo voy donde decida la democracia.

ESTEFANÍA: La democracia puede decidir a cualquier parte. ¿No somos nosotros tres?

GERMÁN: Decidimos norte: pues norte.

ESTEFANÍA: Germán... No quiero ser terca... yo estoy vieja a mí me da lo mismo: si a ti te hace feliz pero muy feliz, porque te hacía ilusión ir para otro lado, pues... ¡Vamos a ese otro lado! *(Silencio)*. ¿Germán, me escuchas? ¿Escuchaste? Vamos para tu lado, al lado ése que te hace ilusión. Sin ilusión no se puede vivir.

Pausa.

¹ Línea regalada por Dr. Félix Córdoba Iturregui.

GERMÁN: (*Relajándose*) Yo... y tú también, tú más que yo... le hemos dejado el pellejo a la Isla; se lo dimos todo. Nadie nos puede venir a decir... Uno se cansa. Somos gente cansada ya de la guerra.

ESTEFANÍA: ¡Pues vamos para otro lado!

GERMÁN la mira por primera vez en la conversación. ESTEFANÍA se percata de la posibilidad.

ESTEFANÍA: Hay que llamar a ésta... ¿cómo es?

GERMÁN: Alba. (*Llamándola*) ¡Doña Alba!

ALBA aparece.

GERMÁN: (*A ALBA*) A ésta, que se le ha ocurrido que echemos pa' tras... O sea, pa' tras no, para donde íbamos antes... para el este.

Silencio. ALBA escucha.

GERMÁN: ¿Está de acuerdo? ¿No le molesta?

ESTEFANÍA: Es que a Germán le ilusiona...

ALBA asiente con la cabeza.

GERMÁN: ¡Pero hable, mujer: pronúnciese, aquí los ratones no se comen la lengua!

ALBA: (*Sonríe*) Sí. Sí, que si no hay problema. ¿Vamos a tierra firme, no?

GERMÁN: Claro. (*Alegre*) ¡Esto es saber bregar!

VIRAJE DE BARCO: hacia el este. ESTEFANÍA permanece en cubierta. Está satisfecha de su acción llena de gracia y, por qué no, de sobrevivencia, al paso que iban no sabía qué se podía esperar de GERMÁN.

ALBA: ¡El pescado!

ESTEFANÍA: ¡Ay, se me quema!

Ambas se apresuran a entrar al CAMAROTE-COCINA.

ESTEFANÍA: (*A GERMÁN*) ¡Vente a comer!

APAGÓN BREVE.

ESCENA 4

LUZ. TODOS están en cubierta. ESTEFANÍA sirve el CAFÉ. ALBA prevalece con su VESTIDO MOSTAZA muy apegado al corazón, donde creemos que éste va en el cuerpo. GERMÁN, en espontaneidad contagiante se dirige a esta mujer no afroantillana pero que igual le conquista:

GERMÁN: ¡Póngase el vestido ese ya!

ALBA: *(Reacciona sorprendida y turbada unos instantes, luego responde)* Lo guardo para cuando lleguemos.

GERMÁN: ¡Pppfff! ¡De aquí a allá...!

ALBA: Yo espero.

GERMÁN: ¿Al futuro brillante espera usted?

ALBA sonríe y se encoge de hombros en respuesta amable.

ESTEFANÍA: Germán, si ella no quiere...

GERMÁN: *(Acurrucante)* Póngale brillo a este barco, Doña Alba... Con ese amarillito mostaza va a parecer un sol...

ALBA: Sí quiero, pero...

Un SONIDO COMO DE TRIPAS HAMBRIENTAS sale de las entrañas de GERMÁN. Éste se sorprende por lo repentino pero se ve que es vieja costumbre. ESTEFANÍA se levanta y le trae un pote de MEDICINA ROSA.

GERMÁN: Perdone, perdone. Son mis intestinos.

ALBA: ¿No es apetito?

ESTEFANÍA: No. Es hereditario.

GERMÁN: *(Le prepara la RED a ALBA).* Nuestro padre nos pasó sus luchas intestinas a todos los Pedreira. Pero, seguimos luchando... *(Como en automático, le dieron cuerda)* A tierra firme. Sin guerras. Y con un futuro brillante: corto; lo que nos queda de vida, pero brillante. *(Como leyendo un TITULAR DE PERIÓDICO)* Tres viejos brillantes encuentran su futuro... se atrevieron al futuro.

ESTEFANÍA: Tú debiste ser periodista.

GERMÁN: Mi primera mujer me lo decía... "¿Por qué no te pones a escribir ensayos?". Pero yo... dedicado al trabajo, a las cosas prácticas... O sea, no es que escribir sea, cómo digo... de vagos, ni nada por el estilo, al contrario, es de intelectuales, pero eso mismo: yo era una persona de pueblo... trabajador... no un intelectual. Y ahora, mírcime: navegando.

ALBA dobla el VESTIDO HERMOSO.

ALBA: Cuando lleguemos lo estreno, se los prometo.

ALBA se entusiasma y guarda con mucho celo su VESTIDO; luego avanza y se acomoda en pose de pescadora, a su manera, sujetando la RED. En su rostro se marca la expectativa hermosa de volver a escuchar y tener aquella experiencia...

ESTEFANÍA: *(Inhala con deleite)* ¡Ah, qué rico: olor a salitre... yo por mí, viviría toda la vida en el mar!

GERMÁN: ¡Con razón! Yo siempre me preguntaba: ¿a qué es que se me parece Estefanía, a qué es? Y era a eso... a un pesca'ó.

ESTEFANÍA: *(Contenta)* ¡Gracioso!

La MÚSICA DE PESCA MILAGROSA reaparece de pronto y llena la escena. ALBA crece en emoción, maravillada porque, en efecto, lo esperado llegó; avisada, corre hacia la RED y se asoma al agua. Hay un deleite que lleva al éxtasis a los tres. GERMÁN parece que pierde el equilibrio con la embriaguez de la MÚSICA DE PESCA MARAVILLOSA y se agarra de alguna parte, de donde puede. ESTEFANÍA se une disfrutando el olor a salitre y el sonar maravilloso mientras agarra la RED. UNA BRUMA DE MAR, HUMITO BLANCO, los rodea dulcemente, mágicamente. Crece el momento. Dura unos segundos y luego, poco a poco, va cediendo hasta desaparecer.

GERMÁN: ¡Mira a ver qué hay!

Los tres buscan en la RED. Hay UN PEZ.

ESTEFANÍA: ¡Un pez!

GERMÁN: ¡Uno, solamente! ¡Ay, bendito!

ESTEFANÍA: ¡Un pez grande... da de comer a todos!

ALBA: *(Tocando el PEZ)* ¡Qué bello!

GERMÁN: ¡"Qué bello", dice... je, je! ¡Caramba! *(Corrigiéndose)* Lo que pasa es que hace tiempo que no escuchaba yo decir eso de un pesca'ó.

ESTEFANÍA: Alba es una persona sensible y delicadita... *(intencionada pero dulcemente pícaro)* capaz de ver belleza donde otros no la vemos.

ALBA se pica, y discimula por si el rubor le cubre el rostro: acaso ESTEFANÍA habrá descubierto que, efectivamente, se está encantando con las cosas buenas de GERMÁN.

ALBA: Mírenle las escamitas tan brillosas.

GERMÁN: ¡Estemos tranquilos: este gordo nos da para llegar a Africa!

Pausa. ESTEFANÍA ha puesto cara de asombro superexpresivo ultra. Tanto que ALBA y GERMÁN sospechan la discordia próxima...

ESTEFANÍA: ¡Africa! ¿A Africa dijiste, Germán?

ALBA se pone las manos en la cabeza. TRUENO # 6; los tres se preocupan pero tienen se avecina una nueva discusión candente sobre "África". APAGÓN BREVE.

ESCENA 5

LUZ. GERMÁN agarra el ANCLA, la LANZA AL MAR. Vacila caminando ansioso entre popa y proa.

ESTEFANÍA: ¿Y entonces?

TRUENO # 7. GERMÁN apaga los MOTORES.

ALBA: ¿Qué hace?

GERMÁN: (*Huraño*) ¿Qué le preocupa? ¿Usted es tripulante, acaso?

ALBA: No, pero... (*Señalando*) ¿Aquello no es una tormenta?

ESTEFANÍA: Ya lo dije: yo propongo las islas vecinas.

GERMÁN: Ésta propone e insiste en el collar de las Antillas. (*A ALBA*) ¿Y usted qué propone doña Alba?

ALBA: (*Preocupada*) ¿No es mejor alejarnos de la tormenta? ¿Por qué apaga, por qué ancla? ¿O es que usted quiere que la recibamos aquí... ¿Qué no le entre otra loquera suya!

TRUENO # 8. GERMÁN no responde.

ESTEFANÍA: (*Viendo que el asunto apremia*) Germán... ¿Es mejor anclar o huir?

GERMÁN: (*Irónico*) Es mejor anclar para tranquilamente discutir nuestro destino.

Pausa. Deja a las interlocutoras boquiabiertas.

GERMÁN: Es hora de dar cháchara y perder el tiempo decidiendo si ir a Africa o quedarnos por aquí por las islas vecinas. (*Pausa*). Y usted doña Alba, aproveche y estréñese su vestido, ahora que puede.

ALBA: (*En gran reproche*) ¡Usted! (*Pausa*) Usted está enseñando la otra cara de la moneda.

GERMÁN: ¿Moneda? (*Avergonzado*) No, doña Alba...

ALBA: ¡Y no me diga doña!

ESTEFANÍA: ¿Entonces qué, Germán: vamos pa' tras? ¿O nos quedamos aquí listos para morir?

GERMÁN: (*A ALBA*) ¿Usted, doñ... usted, Albita: para dónde vota, para Africa o para el collar de las islas vecinas?

Los sorprende la TORMENTA. Se guarecen dentro del BARCO. TRUENOS ESPANTOSOS #9, #10, #11 y #12. LLUVIA. VIENTOS TEMPESTUOSOS. De repente: ESCAMPA rapidísimo. Salen a cubierta.

ALBA: Para Africa.

ESTEFANÍA se impresiona y GERMÁN celebra.

ESTEFANÍA: (*Conforme*) ¡Pues, viva la democracia... la mayoría manda! ¡Dale ahí a todo vapor!

GERMÁN: Esto no es un barco de vapor.

ESTEFANÍA: ¡Gracioso! (*Pausa*) ¡Qué le des para Africa, que yo no digo más!

GERMÁN: (*Contemplando lontananza*) ¡Africa!

GERMÁN enciende MOTORES. Leva ANCLA.

ESTEFANÍA: Que si querías una segunda esposa negra, como la difunta... por las Antillas la encontrabas... no teníamos que ir tan lejos. (*Pausa*) Germanito... ¡Déjame timonear aunque sea un ratito!

GERMÁN: ¡Déjate de boberías, mujer!

La alusión ingenua de ESTEFANÍA respecto a la segunda esposa de GERMÁN entristece a ALBA; crea sospechas y duda de sus esperanzas amorosas ya iniciadas con el galán de 75. ALBA agarra el pescado pero ESTEFANÍA se lo pide, con intención llevárselo a la COCINA.

ESTEFANÍA: ¡Dame acá! Entretén a éste, si quieres...

ALBA acepta el reto. Pero, ya una vez solos, es GERMÁN quien se adelanta.

GERMÁN: Usted disculpe, Alba... Disculpe el genio. Parece que con las tormentas y las luchas intestinas... Pero eso no es excusa: uno se tiene que controlar. ¿Verdad? Es que, pasa el tiempo y uno está solo... y se vuelve medio seco, brusco. *(Cambio nervioso)* ¡Usted se decidió por Africa! ¡Africa, ah! ¡Eso me enorgullece! O sea... me alegra, me alegra.

ALBA: ¿Usted tiene familia por allá?

GERMÁN se asombra de la pregunta, calla, observa: se da cuenta que tiene un tono de broma.

GERMÁN: ¡Ey, ahora usted es la bromista! *(Pausa. En plan de maestro)* Todos los que vivimos por estas aguas tenemos familia... en El congo, en Guinea, en Angola...

ALBA: ¿Es verdad que usted tuvo una esposa antillana?

GERMÁN: Sí, una muchacha preciosa, de Guadalupe. Hablaba unos cuantos idiomas... Papá era medio racista pero terminó queriéndola... Cuando murió, él la lloró. ¡Válgame, que si la lloró!

Un grito de ESTEFANÍA interrumpe lo sublime.

ESTEFANÍA: ¡Germán, Alba, Germán, Alba, Germán!

GERMÁN: ¿Qué pasa, vieja?

ESTEFANÍA sube a cubierta. Con una mano tiene agarrado el PEZ y con la otra, algo escondido detrás de la espalda.

ESTEFANÍA: ¡Encontré, encontré... una cosa! Rajé el pescado, ¿verdad? Y bueno, le sacaba las entrañas... verdad, salió una cosa, como que relucía, no eran las escamas, era metal... verdad, y entonces... ¡Una moneda!

ESTEFANÍA muestra la MONEDA encontrada.

ESCENA 6

GERMÁN y ALBA contemplan la moneda en manos de ESTEFANÍA. GERMÁN suelta el TIMÓN.

GERMÁN: *(Como fascinado)* ¡Hombre, ahora podemos negociar con el norte! ¡Oye, sí! *(Entusiasmado, le pide la moneda y ESTEFANÍA se la entrega)*. Esta moneda tiene que valer millones... esto es viejísimo.

ESTEFANÍA: Germán...

GERMÁN: *(Entusiasmadísimo)* Podríamos negociar, podríamos invertir, podríamos hasta dejarle a los nietos...

ESTEFANÍA: ¡Germán! ¿La de la memoria rota no era yo? Vamos a África.

GERMÁN: *(Pausa)* ¿A África? ¿A a qué? ¿A qué íbamos? Esto es antiquísimo.

ESTEFANÍA: ¡Si todo lo viejo valiera muchísimo, nosotros tres juntos seríamos un tesoro!

Los tres contemplan la MONEDA que parece del año 60 D.C.

ESTEFANÍA: Es un milagro. Mira...

ALBA mira absorta y GERMÁN voltea la MONEDA y la contempla como hechizado.

ESTEFANÍA: ¡Es un milagro: es La providencia! Salió del pez. ¡Salió del pez: como el pez de Pedro! *(Se persigna en signo de adoración)* ¿No será... cómo era... un "denario" o una cosa así?

GERMÁN: A lo mejor es un euro... La moneda común europea.

ESTEFANÍA: ¡No puede ser... ya lo dijiste horita: es vieja!

GERMÁN: ¡Y de dónde sacan la mitad de las cosas nuevas, no es de las viejas?

Pausa. Examinan minuciosamente la MONEDA. Se la pasan de mano en mano.

ALBA: A lo mejor es de por aquí... o de las Antillas.

GERMÁN: *(Lee en silencio lo grabado en la moneda.)* Está en letras raras... esto es del tiempo de los césares... Caramba, del tiempo que dijiste... ¡A lo mejor ésta es la moneda que Pedro, que tú dijiste: la que el apostol encontró, y después la devolvió al mar...

ESTEFANÍA: ¡No la devolvió al mar, la usó para pagar los impuestos! *(Recordando)* "Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

GERMÁN: ¡Lo bueno de vivir a la deriva es que no tenemos que pagar impuestos!

ALBA: ¿A la deriva?

GERMÁN: *(Consolando, y con la MONEDA en manos)* Con esto, doña Alba distinguida, vamos a vivir bien.

Pausa.

GERMÁN: No se escandalicen pero... Después de esto, yo abogarí por ir al norte.

ESTEFANÍA: ¡Epa!

Ambas lo miran estupefactas.

ESTEFANÍA: ¿Al norte ahora? ¿Por qué, porque tenemos esa moneda?

GERMÁN: Bueno...

ESTEFANÍA: *(Rechazando)* ¡Mira!

UNA OLEADA FUERTE eleva repentinamente LA NAVE y da un golpe. Todos se agarran. Hay un pequeño giro a sotavento, ESTEFANÍA descubre que GERMÁN había soltado el TIMÓN. Mira y, en efecto, el TIMÓN se mueve como loco. ESTEFANÍA está lejos y no alcanza llegar.

ESTEFANÍA: *(Señalando el TIMÓN)* ¡Germán!

GERMÁN corre al TIMÓN, le entrega la MONEDA a ESTEFANÍA, luego opera y vuelve el BARCO a ruta.

GERMÁN: Yo creía que estaba en automático.

ALBA: *(Reprochante)* ¡Automático!

GERMÁN: *(Sorprendido)* Doña Alba, no se ponga usted así.

ALBA: ¡Vamos a la deriva, ¿verdad?

GERMÁN: Un minuto a la deriva no es deriva.

De repente, un SOL BRILLANTE cambia la atmósfera, les asalta: anuncia lo que ha de venir. GERMÁN la percibe y agarra su TELESCOPIO; mira, ve...

GERMÁN: ¡Tierra a la vista!

Los tres celebran.

GERMÁN: *(A ALBA)* ¡Vístase el trajesito ese... de futuro brillante!

ESTEFANÍA: El futuro es hoy.

GERMÁN pone el BARCO a todo vapor, o sea: a toda máquina, a 10 ó 12 nudos. El BARCO navega victorioso, ansioso, anhelante de vida... Adelanta... OLEAJE, BRISA, CANCIÓN. ALBA no se viste el traje mostaza pero crece en ilusión.

ESTEFANÍA: *(Epifánica)* ¡Tierra firme! ¡Vamos a vivir con gente nueva, y tendremos lo mismo que todo el mundo, y al que no tiene le daremos, para que tenga, y no va a haber pobres... sólo pobres de espíritu... y todos tendremos de todo... ¡Sea la paz, sea el amor, sea la vida!

ESCENA 7

MÚSICAS AFRICANAS. El BARCO está anclado; han bajado el BOTE SALVAVIDAS y GERMÁN rema hacia una esquina del escenario. ESTEFANÍA y ALBA saludan a GERMÁN desde cubierta del CORAZONCITO; GERMÁN les habla en mimica: que no toquen el TIMÓN, que no toquen las palancas, que no tengan miedo, tranquilas. ESTEFANÍA se persigna, y al ver a ALBA temerosa le asegura:

ESTEFANÍA: Tranquila: yerba mala nunca muere.

APAGÓN BREVE. LUZ. GERMÁN viene de regreso remando en el BOTE SALVAVIDAS. Trae un RACIMO DE GUINEOS MADUROS. Sube a bordo y deja el BOTE SALVAVIDAS amarrado al barco pero no lo sube a su lugar. Ellas le ayudan a abordar y agarran LOS GUINEOS.

ESTEFANÍA: ¿Y entonces?

GERMÁN: ¿Entonces qué?

ESTEFANÍA: Cuenta.

GERMÁN: Que... Que, bueno... Que... Es Africa, sí. Ahí podemos estar... Es una aldeíta...

ALBA: Una aldeíta.

ESTEFANÍA: ¿Y se pudieron entender... en qué idioma...?

GERMÁN: Yo le tiré un poquito de inglés... hablan portugués...

Pausa. GERMÁN está fatigado por el viaje. Ellas esperan atentas.

GERMÁN: Lo que sí es que...

ESTEFANÍA: ¿Qué?

GERMÁN: Es una isla, una islita: no es tierra firme.

Pausa.

ALBA: ¿Más adelante habrá tierra firme, no?

Pausa.

ALBA: ¿O no es tan malo vivir en otra isla?

ESTEFANÍA: Pero es que sí... Total, para lo que nos queda de vida. ¡Digo, si es buen sitio para vivir, se vive!

GERMÁN: Es buen sitio; es buen sitio pero es islita. La ciudad está más allá, dicen que no muy lejos pero...

Pausa. GERMÁN se pone misterioso, como gusta hacer. Entonces, revela:

GERMÁN: Hay guerra.

ESTEFANÍA: ¡No, Germán!

ALBA: ¿De verdad?

GERMÁN: Hay guerra... y no es broma.

Pausa.

GERMÁN: *(En profundo reproche)* ¡Yo no sé cómo fue que se me escapó eso a mí! Claro, deben ser las luchas intestinas éstas que me tienen... Se me olvidó: Africa también es zona de guerra... No toda, pero, pues...

ESTEFANÍA: *(Inclusiva)* Tenemos estas memorias... ¡Ay, cómo tenemos estas memorias! Como un barco roto.

GERMÁN: Pero no hay que naufragar, no hay que naufragar.

ALBA se asoma a mirar el BOTE SALVAVIDAS flotando junto al BARCO. No encuentra nada dentro de él, pero lo contempla.

ALBA: *(Timida)* ¿Y... logró vender la moneda?

GERMÁN: No. Era una isla pequeña, seguro que nadie sabía...

ALBA: *(Nerviosa, se va encolerizando según avanza el discurso)* ¿Pequeña? ¿Y si hubiera alguien que supiese valorarla, por casualidad? ¿Alguien puede saber de monedas antiguas! O alguien que conoce a alguien... No podemos creer que no hay maneras... ¡Hay que tratar, intentar posibilidades...!

GERMÁN y ESTEFANÍA escuchan admirados el estallido de ALBA que por primera vez desata su parecer tan elocuentemente.

GERMÁN: Albita... No era posible...

ALBA: ¡Nada es posible, qué costumbre, caray: nada es posible!

ESTEFANÍA: Ya conseguiremos otro sitio...

ALBA: ¿Para qué? ¡Tres viejos locos escapados de "El portal del cielo"... por sárganos! Yo no debí haber venido. Esto estaba de más. Estaba de más... Yo estoy de más...

ESTEFANÍA: No diga eso. No diga eso ni jugando. Usted ha sido nuestro salvavidas... A este viejo le has hecho mucho bien. Y a mí, ni hablar: una amiga que me salva del viejo. ¿Ves? Tú eres una bendición.

Pausa.

GERMÁN: Vamos a permanecer anclados un tiempo... Yo estoy cansado. ¿Qué opinan? En lo que se nos ocurre algo...

ALBA asiente con gesto de cabeza, y parte hacia el interior del BARCO.

ESTEFANÍA: Está bien. *(Pausa)*. Germán...

ESTEFANÍA, preocupada por su hermano, le mima una propuesta: volver a buscar la MÚSICA ROMÁNTICA DE ONDAS RADIALES, aquella MÚSICA MÁGICA que lo deleitaba. GERMÁN agradece. ESTEFANÍA sigue al CAMAROTE. Cuando la pierde de vista, gesticula que descarta la idea de la MÚSICA ROMÁNTICA. GERMÁN rebusca algo en la BITÁCORA y luego va a dormir: baja al CAMAROTE.

ESCENA 8

APAGÓN BREVE. LUZ. ALBA sale a escondidas. Trae consigo su VESTIDO MOSTAZA dobladito entre las manos, casi lo abraza. Se asegura de que nadie la sigue y busca con la mirada al BOTE SALVAVIDAS aún flotando. Lanza el VESTIDO HERMOSO al BOTE SALVAVIDAS y detrás, ella misma emprende el descenso. Trabajosamente intenta, y lo logra. Ya a bordo del BOTE SALVAVIDAS, aprende a mantener el equilibrio. Hay un cáriz de honda tristeza en su mirada. Mira a lo lejos, como si nada mirara. Está decidida: no hay más que hacer... ni esperar nada. Es malagradecimiento, piensa, sí... Mira hacia el cielo y lamenta... pero es mejor así, es mejor. Una menos. Todavía algo

cobarde, se arriesga con los REMOS. Cuando siente lo pesado que son, intenta sólo con uno, impulsando con los dos brazos. Rema. Un poco alejada ya del Corazoncito... se pone de pie dentro de la pequeña embarcación. Así, de pie, parece una figura estoica: una ESTATUA EN LA BARCA. Después de esa pose, realiza un breve ensayo de cómo tirarse de espaldas y morir en el intento. Ya decidida... se abraza del VESTIDO HERMOSO. No lo vestirá jamás pero morirán juntos. ALBA mira el agua... se inclina... la acaricia... De repente, como respondiendo a un llamado: el agua saca su MÚSICA DE PESCA MILAGROSA, y ALBA se sorprende. La MÚSICA MILAGROSA o MARAVILLOSA le quebranta el ánimo. De pronto, un PEZ BELLO Y BRILLANTE salta del agua y cae dentro del BOTE SALVAVIDAS. ALETEA. ALBA lo contempla sin saber qué hacer: es repentino, inesperado, cómico, molesto... En ese instante, ALBA se turba y finalmente pierde su intención suicida. Ya arrepentida, rema de vuelta junto al BARCO. Una vez allí, agarra al PEZ SALTARÍN y lo devuelve a las aguas. La MÚSICA cesa y ALBA sube rápido y muy impresionada a bordo del CORAZONCITO.

De pronto, se escucha un sonido estremecedor, es UNA BOMBA que parece haber estallado en la islita africana. ALBA dirige su mirada hacia la islita. GERMÁN y ESTEFANÍA suben a cubierta. ALBA se aprieta el VESTIDO HERMOSO entre sus brazos y no demuestra indicios de lo que le aconteció. ALBA, GERMÁN y ESTEFANÍA contemplan la islita desde la popa.

ESCENA 9

GERMÁN levanta el ANCLA; enciende los MOTORES y timonea virando al lado opuesto: huyendo de las guerras a todo vapor. VIRAJE DE BARCO.

ESTEFANÍA: ¿Y a dónde?

GERMÁN: Fuera de las guerras.

ESTEFANÍA: Hay otras partes de África... No sé, se me ocurre.

ALBA: A las Antillas podemos ir: pensar de nuevo en ese destino.

GERMÁN: ¿A las Antillas entonces?

Pausa.

ESTEFANÍA: ¡Dale, al plan viejo!

ALBA: ¡A Guadalupe!

GERMÁN mira a ALBA, curioso, pero disimula y sigue su empeño de avanzar navegando. GERMÁN no quiere poner en automático el TIMÓN pero quiere mirar la CARTA DE NAVEGACIÓN.

GERMÁN: ¡Vieja, vieja! (ESTEFANÍA mira.) Hazme un favorcito... Aguántame esto aquí... O mejor, sácame de ahí la... la... la... ¿cómo es? La carta de navegación. De aquí, de la bitácora.

ESTEFANÍA se aproxima a GERMÁN y ayuda a sacar y expandir la CARTA DE NAVEGACIÓN. GERMÁN mira a la vez que TIMONEA. Se ve torpe; ni siquiera pretende poner el TIMÓN en automático.

ESTEFANÍA: ¡Si pusieras el timón en automático! Que por cierto, yo podría timonear, pero... como tú no quieres... eres tú, sólo tú.

GERMÁN: Hace rato que te empeñas... Espérate, agárrala por aquí... Sí, así mismito...

ESTEFANÍA: *(Insistente)* De joven tú timoncabas y yo... miraba... ¿Te acuerdas? ¡Eso tú lo sabes!

REVISAN la CARTA DE NAVEGACIÓN. GERMÁN muestra la RUTA y ESTEFANÍA la traza con algún marcador. ALBA trae su VESTIDO HERMOSO entre manos y le arregla el ruedo.

ALBA: Tengo una pregunta. *(Pausa)* ¿Las Antillas tampoco son tierra firme? Somos un montón de islitas... un collar. No es tierra firme.

ESTEFANÍA: Pero... se puede vivir allí.

GERMÁN: *(Maestro)* Yo creo que eso de "tierra firme" lo escogimos porque suena bonito. *(Pausa)* ¡De verdad! O sea, si vamos a ver las islas son "tierra firme"... lo único, que en pequeñas proporciones, en proporciones minúsculas...

ESTEFANÍA: Y rodeada de agua por todas partes. *(Pausa)* Dicen, que en el principio de la Creación toda la tierra era una sola parte, aparte del mar... y que se fue separando... Como despellejando... Separando y separando, y cada parte cogió por un lado y por el otro...

GERMÁN: Eso dicen.

ALBA: Lo he escuchado.

ESTEFANÍA: De ahí es el Génesis... Que dice que Dios vino y como la tierra estaba "desordenada y vacía" la acomodó.

GERMÁN: ¡La acomodó! ¡Vaya acomodo!

ESTEFANÍA: ¡Germán!

Pausa.

ESTEFANÍA: En resumidas cuentas: todo el mundo es una isla. ¡Y no hay tierra firme que valga!

Pausa.

GERMÁN: *(Jugando a otra conclusión)* En resumidas cuentas: tenemos nuestra propia isla. Nuestra islita navegante de madera y con timón.

ESTEFANÍA: ¡Aquí estamos! ¡Sancho Panza en su... ¿"ínsula" era?

GERMÁN: Ínsula es una isla con "n" minúscula. *(Sorprendido)* ¡Mira cómo te acuerdas!

ALBA: *(Entrando, entusiasmada, al juego)* En resumidas cuentas...

GERMÁN y ESTEFANÍA contemplan a ALBA con admiración: ya parece sentirse en familia, ¿a ver qué resume ella? Pero, de repente, estremece EL TRUENO #13. No llueve, es aguaje. ALBA recupera el tema de "tierra firme" y la vida que les aguarda.

ESTEFANÍA: ¡Bah! ¡Ya no hay que tenerle miedo a los truenos!

ALBA: *(Aporta, cómodamente, en el trío navegante)* ¿Y qué vamos a hacer con la moneda?

ESTEFANÍA: La moneda.

GERMÁN: Usted no se preocupe. Lo mejor es guardarla, y vivir con lo que tenemos.

ALBA: Podemos cambiarla por cosas que nos hacen falta. Digo, si vamos a establecermos... Habrá que poner una casa. Aunque sea sencilla. Una casita.

ESTEFANÍA: ¡Una casita, ah! *(Pausa)*. Una casita, sí. Pero con lo que tenemos da.

GERMÁN: ¡Je! ¡Je, je, je, je, je! ¿Con lo que tenemos, Estefanía? ¿Sabes de qué estamos hablando?

ESTEFANÍA: ¿Qué? ¿Qué no da, crees tú? ¡Claro que da; eh, que sí da! Yo no habré traído más atún y galletas pero fui al banco... Me dio tiempo de sacar todo.

GERMÁN: ¡Epa, vieja! ¡De las cosas que uno se entera! *(Irónico)* Me imagino lo mucho que sacaste.

ESTEFANÍA trae una LATA DE GALLETAS nada sospechosa y muestra el tesoro de billetes dentro. GERMÁN y ALBA reaccionan sorprendidos.

ESTEFANÍA: ¿La moneda? Pues, la moneda la debemos guardar... para una colección.

Pausa. ALBA se asombra y se muestra inconforme.

ESTEFANÍA: Para los nietos. Algo tenemos que dejarle en herencia.

GERMÁN: ¿Para los nietos, dices tú? ¡Caray! Los nietos nos tenían encerrados en un asilo con autopista para el cielo, y tú beneficiándolos.

ESTEFANÍA: ¡No seas así! ¡No digas eso, Germán! Los tiempos han cambiado. Y no fueron mis nietos, fueron mis hijos...

GEMÁN: ¡Ah, peor! Los hijos no deben tratarnos así, como nos tratan. Nos olvidan, Estefanía. *(Transición)* Yo entiendo tu buena intención... *(A ALBA)* Ésta y el marido, que en paz descansen, eran así: muy serviciales y dados a todo el mundo... Se quitaban el pan de la boca pa' dárselo a otro, y hospedaban al vecindario entero en la casa... *(A ESTEFANÍA)* Pero mira, mujer... esta democracia vota por no coleccionar monedas. Nosotros vendemos la moneda, o la cambiamos o hacemos trueque... y después, cuando te hagas rica, le mandas la herencia a los hijos y a los nietos.

ESTEFANÍA: ¡Mijh! No hay tiempo para hacerse rica... lo sabes bien. ¡Gracioso! *(Enfática)* El futuro nuestro no hay que esperarlo: el futuro nuestro es hoy.

GERMÁN, en broma, saca la MONEDA.

GERMÁN: ¿Y dónde está esa moneda, a ver? ¡Qué mucho problema estás dando! ¿Dónde estás? *(Sacándola de la bitácora, le habla a la MONEDA)* Mira, por controversia te vamos a botar, por problemática te vamos a tirar por la borda.

GERMÁN mima que lanza la MONEDA por la borda. ESTEFANÍA y ALBA se asustan: por ilusión óptica, las dos mujeres ven la MONEDA volar por los aires y caer al ATLÁNTICO. GERMÁN hace gesto de "magia": saca la MONEDA y la muestra segura en la mano. Ellas exalan el susto.

GERMÁN: ¡Mira y que guardar para los nietos! Esto es con lo que voy a montar un negocio yo. Voy a poner una pescadería... Cada pesca'o con moneda adentro. De adorno, por supuesto. En serio: voy a poner un negocio.

ESTEFANÍA: Tú solo.

GERMÁN: ¿Si ustedes me ayudan?

ESTEFANÍA: Lo vas a timonear tú y va a ser a tu gusto.

GERMÁN: Las mujeres no son buenas para los negocios.

ESTEFANÍA: ¡Tu abuela!

GERMÁN: La idea es mía. O sea...

ESTEFANÍA: O sea, o sea, o sea.

TRUENO # 14. ELLOS miran las nubes.

ESCENA 10

ALBA: *(Entrada en ilusión momentánea)* Con una moneda así podría crearse un sitio de paz. Podríamos crear sí, un negocito, de pescado o cualquier cosa pero también darle a otros... y compartir, sembrar y si uno no tiene darle al otro y el otro, de lo que tenga nos dé... Un intercambio pero sin peleas. Una casita rosa y azul suave... como las de nuestra isla... Y criar... Si no volviéramos a ver a los nuestros pues los de otros serían nuestros nietos, nuestros hermanos...

GERMÁN y ESTEFANÍA que han escuchado extasiados esperan la conclusión utópica...

GERMÁN: ¡Eso sí es un futuro brillante!

ALBA: Pero, Estefanía también soñó así cuando navegábamos a Africa... con soñar nadie pierde.

GERMÁN: No diga eso, soñar es lo más bello que existe. Ese es el consuelo del mundo, los sueños.

ALBA da un salto y va rumbo al interior del BARCO, entra al CAMAROTE. Va raramente animada. GERMÁN y ESTEFANÍA siguen en cubierta, como buenos hermanos.

ESTEFANÍA: ¿A dónde es que vamos?

GERMÁN: ¿Cómo que a dónde? ¿Ya se te olvidó? ¡Qué breve! Pues... a las Antillas.

ESTEFANÍA agradece con la mano. Se nota triste... tanto trote le recuerda que no es una muchacha y también le recuerda la década o media década que le pueda quedar de vida. Camina por cubierta, recoge TRES CÁSCARAS DE GUINEO de las que subieron en AFRICA y las va a lanzar al mar. Intenta lanzar las CÁSCARAS al mar; descubre, en sus cálculos, que no logrará que éstas lleguen al lugar anhelado. Aunque quiera: las fuerzas no le dan. Se detiene, y luego avanza hasta llegar a la PROA, allí se asoma y ve los MOTORES y lo que queda atrás. Entonces, ya tan cerca del final del barco, lanza las TRES CÁSCARAS DE GUINEO al mar.

GERMÁN pone en automático el TIMÓN. Mira dónde está ESTEFANÍA, y al verla lejos y entretenida contemplando el mar, busca la MONEDA; la contempla unos instantes, y, a escondidas, intenta lanzarla al mar... pero no lo logra. Es interrumpido por su nombre.

ESTEFANÍA: ¡Germán, Germán, Germán!

GERMÁN: *(Esperando no haber sido descubierto)* ¿Qué es, mujer? ¿Qué quieres ahora, timonear?

ESTEFANÍA: ¿Te apetece una tacita de café?

GERMÁN: ¡Cafetera! *(Dulcemente)* Mejor tráeme la medicina intestinal. *(Pausa)* ¡Si me haces el favor!

ESTEFANÍA: *(Pausa, observa a GERMÁN)*. ¿Qué ves ahí, la moneda?

GERMÁN: *(Palidece)* ¡Ah?

ESTEFANÍA: ¡Déjame ver la moneda un momentito! *(Extiende la mano y GERMÁN no tiene opción y se la entrega. ESTEFANÍA observa la moneda por AMBAS CARAS)*. Esto es viejo y buena... es buena: papá coleccionaba, ¿te acuerdas?

GERMÁN: ¡Unjú!

ESTEFANÍA: Dos caras... Lo bueno y lo malo... y por el medio una rayita, mira... *(toca el borde de la MONEDA)*. Redonda...

ESTEFANÍA mira hacia la BARANDILLA para acercarse hasta una parte de ésta, que la aproxime al mar. Camina hasta la BARANDILLA con la MONEDA en manos. Una vez cerca del peligro, mira hacia atrás, para asegurarse que GERMÁN no la está viendo, y en efecto, GERMÁN está entretenido con la BRÚJULA. ESTEFANÍA entonces, mira el mar y mira la MONEDA, ensaya como que se le cae accidentalmente al agua: la piensa tirar como tiró las TRES CÁSCARAS DE GUINEO; en eso, da un salto: los gritos de GERMÁN la entorpecen.

GERMÁN: ¡Wepa, wepa, wepa!

ESTEFANÍA dirige su mirada a GERMÁN y éste parece embelezado mirando a... ALBA estrenando del VESTIDO HERMOSO.

GERMÁN: ¡Mírala, si parece una aparición!

ESTEFANÍA: *(Agarrando bien la MONEDA)* ¡Qué bello! ¡Y te queda muy bien!

El BARCO da un pequeño salto: una OLEADA causó el efecto.

GERMÁN: *(Romántico, aproximándose a ALBA)* Por aquí hay corrientes marítimas peligrosas... si uno se deja llevar... naufraga.

ALBA camina de manera que a GERMÁN le parece pasarela. Pero ALBA, como enigmáticamente hechizada o provocativamente teatral -muy de la Isla- camina hacia el área del ANCLA. Ellos la siguen con la vista. ALBA agarra el ANCLA, intenta subir a un lugar alto pero no puede con tanto peso. Coloca el ANCLA primero, luego ella sube cuidadosamente. Ya arriba, esto debería ser en la POPA, luce preciosa como una estatua de mármol pero con traje mostaza, se refiere a su público navegante. Corre peligro de caer al agua por su posición alta y cerca del borde de la nave.

ALBA: ¡Podemos practicarnos la eutanasia ahora que estamos a tiempo! *(Pausa)*. No hay mejor sepultura que el mar.

ESTEFANÍA: *(Resolviendo)* ¡Alba, hay que freir el pescado!

GERMÁN: ¡Doña Alba... Alba, Albita... tranquila!

ALBA: Son mejor sepultura las olas de agua que pilas de tierra.

GERMÁN: También es bueno navegar. ¿Verdad? ¿No es verdad? Uno navega, poco a poco... hasta que llega, llegamos a tierra. “¡Tierra a la vista!”, se dice.

ESTEFANÍA: *(Seria)* Es verdad. Tiene razón. Germán... pensémoslo. Tres viejos... somos como cáscaras de guineo: sólo servimos para que nos resbalen encima. Y medio locos... Bueno, hablo por mí: que si se me olvida todo, que si... horita iba a votar la moneda. *(Pausa)* ¡De verdad, no es broma! Horita iba a hacer que pareciera un accidente... y que cayera al agua. *(Mostrando la MONEDA)* ¡Mírenla! Me detuvo tu voz...

GERMÁN: ¿Eutanasia, eh? ¿Y morir navegando? O sea, o sea... sería como que primero habría que anclar, detener los motores... *(Interrumpiéndose)* Estefanía, yo también iba a botar la moneda... la iba a tirar por la borda cuando tú me interrumpiste con lo del café. ¡Hay que estar más que loco! Hace falta llegar, definitivamente. De anclaje en anclaje nos estamos volviendo mal de la cabeza.

Pausa. La desesperanza o falta de ilusión o la mezcla ambigua de un destino en cuestión...

ESTEFANÍA: *(A ALBA)* ¿Qué es lo que te desespera?

GERMÁN: No tienes que tener miedo: no estás sola.

ALBA: Hay que vivir de tierra en tierra...

GERMÁN: No, navegamos de tierra en tierra pero ya vamos a establecernos.

ALBA: Mejor... ¿Por qué no vivimos la aventura?

GERMÁN: Aventura.

ESTEFANÍA: ¡Mira la chamaca!

ALBA: Sí, vivir... navegando.

GERMÁN: ¿Eh?

ESTEFANÍA: Vivir navegando. *(Irónica)* ¡Eso sí está bueno!

Pausa.

GERMÁN: ¡Caray, no habría que pagar impuestos!

ESTEFANÍA: ¡Compráramos gasolina de motor en los puertos, pero sin detenernos...!

GERMÁN: ¡Cuidarnos de los asaltos!

ESTEFANÍA: ¡Enfrentar tormentas y huracanes!

GERMÁN: ¡Arriesgamos a que se rompa algo...

ESTEFANÍA: ¡Y quedar a la deriva!

GERMÁN: Nosotros, con estos huesos todos artríticos...

ESTEFANÍA: ¡No tener hospitales cerca!

GERMÁN: ¡Je, je!

Pausa. ALBA se arroja al vacío, bueno: al MAR.

GERMÁN: ¡Alba! (A ESTEFANÍA) ¡Mira lo que ha hecho!
 ESTEFANÍA: ¡Rescátala! ¡El salvavidas! ¡Mijh!

GERMÁN corre, agarra el SALVAVIDAS y lo lanza al agua. GERMÁN se va a lanzar a rescatarla.

ESTEFANÍA: Germán, ¿sabes nadar?

GERMÁN está a punto de tirarse; duda en un instante de amnesia, cree que no sabe. Ya seguro...

GERMÁN: ¡Graciosa!

GERMÁN se lanza al mar y rescata a ALBA. En el agua GERMÁN agarra a su bella dama, entonces ya juntos, y todavía dentro del agua, descubren a lo lejos...

GERMÁN: ¡Tierra!

APAGÓN BREVE.

ESCENA 11

LUZ. ALBA y GERMÁN ya están a bordo. ESTEFANÍA cubre a ALBA con una TOALLA.

GERMÁN tose por largo rato. ESTEFANÍA le da palmaditas por la espalda. Un EL TRUENO #15 interviene.

ESTEFANÍA: ¿Y entonces?

GERMÁN: ¿Qué?

ESTEFANÍA: Entonces, qué.

GERMÁN: (Tose y señala con el brazo) Tierra.

ESTEFANÍA: Sí, pero así no podemos vivir. Ésta tiene depresión, y no tropical.

Se aproxima una LANCHA DE MOTOR: ESCUCHAMOS solamente, pues proviene del lado opuesto del público. Hablan francés. LOS TRES navegantes de "CORAZONCITO" se asoman.

ESTEFANÍA: Los papeles, Germán.

GERMÁN: Atiéndelos tú, que ya se me olvidó el francés que sabía.

GERMÁN busca LOS PAPELES y los extiende al ADUANERO. Se escucha hablar a éste, explicando algo.

ESTEFANÍA: Hay que esperar... nos darán permiso.

GERMÁN: Permiso para entrar al puerto, permiso, sí.

ESTEFANÍA continúa el diálogo diplomático. GERMÁN acude a "abrigar" a ALBA.

GERMÁN: Usted... Usted se estrenó ese vestido bello para hacernos pasar un susto, no lo vuelva hacer.

ESTEFANÍA se va con los de la ADUANA: desaparece de cubierta. Se escucha alejarse la LANCHAS DE MOTOR. Los del "CORAZONCITO" no se dan cuenta.

GERMÁN: Llegamos a tierra.

ALBA no responde. Está abrigada con la TOALLA y acurrucada.

GERMÁN: (A ESTEFANÍA) Ésta está todavía empapada... Hazle un cafeíto. (Silencio). Es más, voy yo: cortesía de la casa.

GERMÁN baja a la COCINA a preparar el CAFÉ. No sin antes advertirle a ALBA que no se preocupe que regresará pronto. ALBA queda sola en cubierta.

GERMÁN: (Regresando a ALBA) ¡Su café! (Le pone la TAZA DE CAFÉ en manos. ALBA bebe.) ¡Eh, eso es! (Mientras tanto, él aprovecha para darse un trago de su MEDICINA ROSA INTESTINA. De repente, recuerda la gestión de puerto) ¿Y ésta, que habrá resuelto? (A ESTEFANÍA) ¡Fani! ¿Qué más quieren?

A la ausencia de respuesta GERMÁN se aproxima al lugar donde dejó a ESTEFANÍA la última vez y descubre que no está. Tampoco está la LANCHAS DE ADUANA. Se asusta, corre de lado a lado buscando a la hermana. Se desespera.

GERMÁN: ¡Estefanía, Estefanía... Fani querida!

ALBA se levanta, se da cuenta de la situación y también la busca por todas partes de la NAVE.

GERMÁN: Se la raptaron... se la llevaron los de aduana.

ALBA: Eso no puede ser así... nos tenía que decir...

GERMÁN: ¡Por eso mismito...! ¡Se la raptaron! Esto no se queda así. Voy a llamar. (Agarra la UNIDAD RADIAL, llama al puerto. Habla en un francés más o menos entendible, y parece que le han dicho que por ahí vienen. GERMÁN se asoma y se escucha el regreso de la LANCHAS DE ADUANA). A lo mejor se consiguió un novio, ¿quién sabe? (Explicando) ¡Caballo viejo se vende lejos!

La LANCHAS DE ADUANA se acerca y ESTEFANÍA aborda nuevamente el "CORAZONCITO". GERMÁN hace ademán de matarla. Ella muestra LOS PAPELES.

GEMÁN: ¿Los firmaron?

ESTEFANÍA: ¡Tenemos permiso!

TRUENO PENÚLTIMO.

GERMÁN: ¿Y?

ESTEFANÍA: ¿Y, de qué?

GERMÁN: Y entonces, ¿por qué te fuiste sin avisar? ¡Nos mataste del corazón!

La mujer saca un COPRESITO. De ahí, al abrilo, se ve un BULTO DE BILLETES.

ESTEFANÍA: Cambié la moneda.

GERMÁN: ¿Vendiste la moneda?

ESTEFANÍA: La cambié... por dinero.

ALBA: *(Alegre)* ¡De verdad!

GERMÁN: ¿Pero... y eso es bueno?

ESTEFANÍA: Y también... la cambié por... *(va sacando a escena los ARTÍCULOS según los menciona)* atún, sopitas, galletas, ropas, pantalones, una gorra de mar... tres abrigos, dos capas de lluvia que nos hacían falta... una escoba y un mapo, tela para cortinas...

GERMÁN: *(Abrumado, confundido)* ¡Co, co, co... cortinas!

ESTEFANÍA: Unas cortinitas amarillito brillante para la cocina.

GERMÁN: ¡Pero es que, pero es que, pero es... que vamos a desembarcar! Vamos a desembarcar y nunca más vivir en barco. O sea... que no sé para que te empeñas.

ESTEFANÍA: Mi empeño es... *(señala a ALBA)* que la compañera navegante, aquí presente, quiere o propone vivir navegando.

GERMÁN: *(Desarticulado)* ¿Eh? Sí, o sea... pero era una broma. ¡Una broma de Alba! *(Silencio)* ¿O no?

Pausa.

ESTEFANÍA: *(A ALBA)* ¿Era o no era una broma?

GERMÁN: ¿Qué es: que no te ilusiona la tierra?

ALBA: Usted dijo que somos del universo.

ESTEFANÍA: Sí lo dijo. Pero, ¿era o no era una broma?

Pausa.

ALBA: No era broma.

GERMÁN: ¡Eah!

ESTEFANÍA: ¡Ves, la vejez nos pone...! ¡Ay, cómo nos pone! *(Pausa)* ¡Vivir navegando!

GERMÁN: ¿Y... y... y... y...? ¿Y la casita rosa y azul?

ALBA: Siempre estaría expuesta a huracanes...

GERMÁN: Sí, pero esto otro... Navegar siempre es un riesgo, Alba distinguida.

ESTEFANÍA: ¡Pintar al Corazoncito rosa y azul!

Pausa. ÚLTIMO TRUENO.

ESTEFANÍA: ¿No será esto una manera burlona de practicarnos la eutanasia?

Pausa. Todos se contemplan en silencio.

ESTEFANÍA: ¡Esto es una broma fea a nosotros mismos!

GERMÁN: A mí no me mires...

ALBA: No hay que temer.

GERMÁN entre nervioso, confuso y emocionado –porque en el fondo ama la aventura- va al COFRESITO y observa los BILLETES. Evidentemente, son muchos.

GERMÁN: (Profundamente asombrado) ¡Estefanía! ¡Con esto tenemos para vivir el resto de nuestros días!

GERMÁN, contempla a ALBA tan emocionada pero a la vez, decidida con una actitud que parece sabia y mesurada... Y se deja seducir por esta ilusión.

ESTEFANÍA: Es cierto, lo que es cierto es que... ¡Siempre habrá peces en el mar!

GERMÁN se le acerca a ALBA, seducido y enamorado: ellos dos son quórum.

ESTEFANÍA: ¿Y entonces? A nosotros... ¡Es verdad que somos tremendos! ¡A nosotros ya nos da lo mismo! ¡Vivir en una isla o vivir navegando! Aquí está la escoba y tela para cortinas... aquí está el tesoro... para la casita... navegante. ¡Yo también voto por navegar!

ESTEFANÍA se voltea, con tanto silencio en su monólogo, y descubre la razón del silencio: un beso de los enamorados. Se sonríe y se alegra.

ESTEFANÍA: ¡Románticos² hasta la muerte! ¡Qué muerte ni muerte! (Se levanta, decidida. A GERMÁN) ¡Dame acá el timón!

GERMÁN: (Sorprendido) ¿Eh?

ESTEFANÍA: ¡Sarpamos! Prende los motores, leva el ancla... y dame acá el timón.

GERMÁN no sabe qué hacer.

ESTEFANÍA: Alguien tiene que timonear, alguien tiene que relevarte un ratito. Porque nos vamos, ¿o no?

Pausa. Los tres se miran. Es la resolución final. ¿Qué hacen? ¿Se quedan o se van?

GERMÁN: Si... ¡Dale! ¡Timonea esta isla con “n” minúscula!

GERMÁN obedece a la repentina CAPITANA que ya ensaya al TIMÓN. GERMÁN enciende los MOTORES y leva el ANCLA. Le da cortas instrucciones su hermana de cómo usar las palancas y el TIMÓN. Muestra la BRÚJULA, saca la CARTA DE NAVEGACIÓN y ayuda con el TIMÓN a virar hacia RUMBO NUEVO. VIRAJE DE BARCO.

² ¿No es un valor de Premorir en boca de Andrea?

ESTEFANÍA: ¡Hacia mar adentro! ¡El mar es bueno para vivir, el mar, con "m" mayúscula!

ALBA, por su parte, ha subido al área donde se escucharon las OLAS MUSICALES CON CANCIONES DEL AYER. De pronto, surgen las MUSICAS ROMÁNTICAS... GERMÁN ha terminado su cátedra sin decir un "o sea" y ESTEFANÍA ya está timoneando. LOS TRES escuchan las ONDAS MUSICALES. La nave no va al garete: va embrujuleada, hacia delante... en manos de una nueva capitana. Es cierto que por ahí... no hay puerto donde establecerse por mucho tiempo. Sólo cada puerto, para gasolina y víveres. Pero, total, ¿qué importa? A ellos no les preocupa.

ALBA: (Exquisita) Germán...

GERMÁN sube a ella, le corresponde en eros. ABRAZADOS. CAMBIO DE LUZ: OSCURIDAD.

GERMÁN: ¡Cada noche es brillantemente oscura!

ALBA: Esta noche no se ve ni el agua. Es como si estuviéramos suspendidos... Como si no estuviéramos ni en el cielo... ni en el mar.

GERMÁN: Es como si estuviéramos simplemente en el universo.

OLEAJE DE MAR. MÚSICA ROMÁNTICA. BRILLO DE NOCHE TROPICAL EN CIELO ESTRELLADO Y BRILLO DE MAR COMO UNA NOCHE FLUORESCENTE PARGUERINA. EL BRILLO DEL AGUA RELUCE EN EL BARCO.

MÚLTIPLES PECES BRILLANTES SALTARINES Y MÁGICOS ESCOLTAN LA MARCHA NAVEGANTE. EL MAR ES PODEROSO Y LES ACOGE: CELEBRA CON CONCIERTO DE TRUENOS, aquél concierto que había intuido GERMÁN anteriormente. EL CONCIERTO ES BELLO Y TERRIBLE. ELLOS SON AHORA, DEL MAR, CUIDADANOS.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS